

LA ABBEJA.

NUEVA-ORLEANS, 15 DE Marzo.

Nos apresuramos á dar las mas sinceras gracias á nuestros abonados españoles, tanto por la indulgencia con que nos han tratado como por el distinguido patrocinio que nos han dispensado siempre; movidos por un sentimiento de gratitud y deseos de congratular á tan beneficos patronos, hemos resuelto extender la parte española de nuestro periódico, y cuidar con el mayor esmero su composición afín de unir á la elegancia que presta el mas sublime de los idiomas, las noticias mas interesantes de Europa y de América con mucha mas extensión y prolijidad que hasta ahora. No dudamos que nuestros esfuerzos en complacerles, nos haga siempre acreedores á la continuación de tan apreciables favores.

Méjico.

Cuan difícil y penosa es la situación del hombre colocado al frente de los negocios públicos! Prescindiendo ya de las ambiciones personales que no puede ni debe satisfacer, acarrádose en cada una de las negativas un enemigo, ó cuando menos un descontento, se glosan en su conducta hechos que ni aun remotamente se pueden derivar de la pública administración y aun las ofertas mas sinceras se suelen calificar de peligrosas. ¿Cuántas veces los enemigos del orden público han calificado la conducta del vice-presidente como el documento mas auténtico para convencer á un ambicioso usurpador? ¿Cuántos se han atrevido á decir que su empresa habia tenido por objeto colocarse á si mismo en la silla presidencial? ¿Qué imputaciones tan vagas! Cuan inobligas y agenas de una alma que solo tiene por objeto consolidar la tranquilidad común!

Es muy peligroso, en verdad, fomentar esperanzas que acaso no renacieran sin la sola promesa de renunciar oportunamente al mando supremo, y es tanto mas en nuestro juicio, cuant' que convalecen do apenas la república de las heridas que le cauó la última lid presidencial, sin duda se le abrieran otras nuevas despiertando pretensiones que acaso deban dormir un largo periodo de años. ¿Cuanta prudencia se necesita hoy para dirigir asunto tan difícil! La patria, sobre quien refluyen los equívocos que parten de los caprichos, 6 mas bien de una imprudente política, la patria, lo repetimos con dolor, entrara en nuevas y muy dolorosas convulsiones, si una obcecada pertinacia se empeña en tocar siempre los extremos. ¡Ni Cesar ni Pompeyo! Si vence el primero, me dirá la muerte; si el segundo, me destierra, dice el celebre Catón. ¿Por qué no se procuran neutralizar las facciones que han dividido á la república? Cuan gloriosa fuera una transacción a merced de la cual entra el pueblo deliberando en causa tan interesante! Este es el plausible que se propone el Esmo. Sr. vice-presidente, cesando con la mayor sinceridad, que marche el orden público sin llevar al frente ningun hombre de partida. ¿Puede ser reprehensible este modo de pensar? Que deseo mas justo puede abrigarse en la alma de un verdadero servidor de la patria!

(Sot.)

E. A. SETON,
ESCRIBIENTE general, y corador de comision y de la Aduana, núm. 52, calle de St. Louie. Hace traducciones del español & inglés. 12 de marzo

S E VENDE la PANADERIA de la calle de Toulouse. El que la quiera comprar se pondrá en la misma calle, casa No. 121, hoy á la 12 del dia; y el sábado á las 5 de la tarde se remata. Por su inventario ver los trastos de panadería y muebles perteneciente á ella. 12 de marzo

CONFLAGRACION DE MOSCOW, Y hermosos Automatas.

CON el mayor respeto se anuncia á las damas y señoras, y al público en general, que, por muy corto tiempo solamente, en las noches de los miércoles, jueves, y domingos se darán en el Teatro de San Felipe, algunas diversiones que proporcionarán al mismo tiempo recreo e instrucción á los espectadores, las cuales consistirán en ingeniosos e interesantes AUTOMATAS, y en la vista de la sublime representación del memorable Incendio de Moscow.—La función principiará del modo siguiente:—1º. El Jugadortito de Bajón.

2º. Varios Automatas hablando, inventados por el célebre Maelzel; uno de ellos puesto entre las manos de algunos de los espectadores, articulará de un modo muy claro y distintamente las palabras mama y papa.

3º. Los hermosos Automatas maromatos bailando sobre la cuerda tesa, uno de ellos estando sobre esta, proferirá del mismo modo las exclamaciones: ¡holá! ¡holá! Estos automatas tan celestes y tan ingeniosos por las extraordinarias y admirables habilidades de que ejecutan han sido el objeto de la admiración y de la curiosidad del público que los ha visto. Concluirá el todo con la Conflagracion de Moscow, espectáculo magnifico por la brillantez, y extraordinaria combinación de su plan, de su mecanismo y de su música, representando el horrible cuadro de una inmensa ciudad envuelta en las desastrosas llamas de un fogo devorador y en los horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido triste y alarmante de las campanas, lo que junto con la música militar de los franceses, el tiroteo de la fusilería, el ruido del cañón, las horrores de una sangrienta guerra: se verá el ejercito invasor del Gran Napoleón haciendo su entrada en la ciudad, y sus habitantes en la mayor confusión y dolor, abandonando la capital del imperio; los incendiarios con torchas de fuego en las manos, atravesando entre la multitud. Se oye en distintas partes el sonido